

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**REPRESENTACIÓN Y
ANÁLISIS DE LA MUERTE
EN EL ÁMBITO EDUCATIVO
A TRAVÉS DEL ARTE.**

Estudiante: Laura Calvo Huedo
Especialidad: Educación Plástica Visual y Audiovisual
Tutor/a: José Antonio Hinojos Morales
Curso académico: 2023-24

ÍNDICE

1. Resumen y palabras clave.....págs.	2-3
2. Introducción.....págs.	3-5
3. Revisión bibliográfica.....págs.	6-17
4. Propuesta.....págs.	17-22
5. Resultados.....págs.	22-23
6. Conclusiones.....págs.	23- 24
7. Referencias.....págs.	24-27



I. Resumen y palabras clave

Este trabajo de fin de máster se enmarca dentro del contexto educativo del máster universitario en formación del profesorado ESO y Bachillerato de la Universidad Miguel Hernández de Elche. Reflexiona sobre la muerte, un tema tabú y complejo de explicar qué representa uno de los desafíos recurrentes para el ámbito educativo en su esfuerzo por adaptarse y renovarse antes los constantes cambios de la sociedad actual. Entendemos que es necesario introducir en el ámbito educativo contenidos que faciliten su comprensión como una tema transversal y asociado a la existencia vital de los seres humanos. Este acercamiento y comprensión de la realidad de la muerte plantea el diseño de una situación de aprendizaje en el marco curricular de las materias artísticas de Bachillerato Artístico. El objetivo principal será tratar la muerte donde el conocimiento es abordado y tratado de forma práctica y natural desde el ámbito de las asignaturas de educación plástica, visual y audiovisual. Proponemos que estas prácticas, realizadas de manera crítica, tendrían un impacto positivo en el desarrollo cognitivo y emocional de los adolescentes para comprender el ciclo natural de la existencia a través de su representación e iconografía.

La realización de este trabajo expone una propuesta didáctica planteando el tema de la muerte en 1º de Bachillerato Artístico. La propuesta se respalda en el análisis de la revisión bibliográfica y en el estudio del aprendizaje focalizado en el pensamiento y la reflexión del concepto de la muerte a través del ámbito artístico de una manera creativa y lúdica.

Abstract:

This master's thesis is framed within the educational context of the university master's degree in teacher training ESO and Bachillerato of the Miguel Hernández University of Elche. It reflects on death, a taboo and complex subject to explain which represents one of the recurring challenges for the educational field in its effort to adapt and renew itself before the constant changes of today's society. We understand that it is necessary to introduce in the educational field contents that facilitate its understanding as a transversal theme and associated to the vital existence of human beings. This approach and understanding of the reality of death raises the design of a learning situation in the curricular framework of the artistic subjects of the Artistic Baccalaureate. The main objective will be to deal with death where knowledge is approached and treated in a practical and natural way from the field of plastic, visual and audiovisual education subjects. We propose that these practices, carried out in a critical way, would have a positive impact on the cognitive and emotional development of adolescents to understand the natural cycle of existence through its representation and iconography. The realization of this work exposes a didactic proposal raising the theme of death in the 1st year of Artistic Baccalaureate. The proposal is based on the analysis of the bibliographic review and on the study of learning focused on thought and reflection



Palabras Clave:

Muerte, educación, arte, iconografía, propuesta didáctica.

2. Introducción

La idea de la muerte sigue siendo un tema inquietante y angustioso a pesar de ser un hecho consustancial a nuestra existencia y haber sido investigado históricamente. Reflexionar sobre el concepto de la muerte nos compromete a pensar sobre la vida, ya que ambas son elementos del ciclo vital que nos afecta a todo ser humano. Sin embargo, lo que distingue a los individuos, es la competencia cultural de observar la viabilidad de la muerte y el concepto de *Memento mori*¹, la percepción de nuestra propia mortalidad. Como dice Don Bosco²: “La muerte no espera a ninguno”. Desde tiempos históricos, los seres humanos han sentido la necesidad de averiguar argumentos y aclaraciones para los sucesos naturales que contemplan a su alrededor, como componente de nuestro estímulo para dotar significado a nuestras vidas. A lo largo de miles de años, hemos presenciado un progreso notable en rasgos tecnológicos, sociales y culturales, lo que nos ha facilitado aportar explicaciones científicas en muchos asuntos. Sin embargo, hay una excepción permanente que sigue alejándose de nuestro conocimiento: la muerte.

Conocemos su naturaleza absoluta y la fatalidad de abordarla, por tanto, su misterio sobre lo que tiene lugar después de ella ha perturbado a nuestra humanidad desde tiempos ancestrales.

En el presente artículo, recogemos las palabras de Blanchot (1992) busca difundir de manera transversal, una postura moral por mediación de este trabajo de investigación con el propósito de fomentar una percepción más profunda y reflexiva sobre el tema planteado: “Sostener, dar forma a nuestra nada, ésa es la tarea. Debemos ser los diseñadores y los poetas de nuestra muerte” (p.117).

¹ *Memento mori* es un *dictum* latino que significa literalmente “recuerda que morirás”. La expresión apunta a la fugacidad de la vida, y otro de sus usos se encontraba conectado con el simple imperativo: debemos recordar nuestra mortalidad como seres humanos. Recuperado en: <https://www.uv.mx/personal/ramlopez/files/2019/08/2.-Memento-mori.pdf>

² Esta es una frase asociada a Juan Bosco, Juan Melchor Bosco Ochienna, más conocido como Don Bosco, nacido en I Becchi (Italia) en 1815. Fue un Santo, sacerdote, pedagogo italiano del siglo XIX, fundador de la Orden Salesiana. Además de su labor educadora y fundadora, San Juan Bosco publicó más de una cuarenta de libros teológicos y pedagógicos. Recuperado en: https://www.biografiasyvidas.com/biografia/j/juan_bosco.htm

Desde tiempos históricos, los seres humanos han sentido la necesidad de averiguar argumentos y aclaraciones para los sucesos naturales que contemplan a su alrededor, como componente de nuestro estímulo para dotar significado a nuestras vidas. A lo largo de miles de años, hemos presenciado un progreso notable en rasgos tecnológicos, sociales y culturales, lo que nos ha facilitado aportar explicaciones científicas en muchos asuntos. Sin embargo, hay una excepción permanente que sigue alejándose de nuestro conocimiento: la muerte. Conocemos su naturaleza absoluta y la fatalidad de abordarla, por tanto, su misterio sobre lo que tiene lugar después de ella ha perturbado a nuestra sociedad desde tiempos ancestrales.

Desde el momento de nuestro nacimiento, estamos encaminados a encararnos con la muerte, lo que produce que el estudio sobre este hecho sea esencial para nuestra existencia. Por esa razón, la muerte se convierte en un punto de partida de cualquier razonamiento con relación al ser humano, ya que es finito y temporal. La muerte no es ajena a la vida, sino una parte ligada a ella. Desde este punto de vista, la muerte no se restringe a ser un acontecimiento que sucede a los humanos, sino que es un aspecto de su ser. Los humanos no solo tienen en cuenta cómo vivirán, sino que también se interesan por cuándo y de qué modo llegará su fin.

La muerte no sólo conlleva un abandono irreparable de las funciones vitales, sino que también ejerce el rumbo más garantizado e indispensable para todo ser humano, siendo uno de los hechos más decisivos de la posición humana. A través de este acto, los seres humanos se identifican a sí mismos y a otros individuos como miembros de la humanidad³. La muerte prepara al propósito total de la vida, ya que las personas al ser concienciadas de su fin se someten a una existencia apreciable por la intimidación.

A partir de lo expuesto, surge la obligación de tratar el tema de la muerte en el ámbito educativo a través de medios artísticos. Para ello, se elaborará una propuesta didáctica con finalidad de propuesta aplicada, donde se procederá a una investigación minuciosa sobre los conceptos vinculados a la muerte como las perspectivas pedagógicas sobre este tema. Se pretende fundar una propuesta positiva y firme. Esta actividad se elaborará en una sesión de aplicación práctica donde primará la reflexión y se encaran aspectos didácticos vinculados con el ciclo vital.

Nuestro objetivo primordial es impulsar la reflexión y la enseñanza del concepto de la muerte como un hecho de la existencia, mediante los medios artísticos. Como finalidad nuestro objetivo favorecerá a un diálogo y análisis emocional a través del arte en el aula que facilite al alumnado la comprensión del concepto de la muerte.

³ Tradicionalmente, se ha estudiado que el pensamiento de la muerte es una peculiaridad propia de los seres humanos distinguiéndolo de otros individuos. Sin embargo, investigaciones actuales en etología han apuntado que se hallan otras especies que pueden apreciar la muerte. Maté (2005), analiza el caso de los gorilas, los chimpancés, los elefantes y algunos cetáceos.

3. Revisión bibliográfica

3.1. La muerte en la educación.

Como reconocen Herrán, González, Navarro, et al. (2001), la educación para la muerte se ha considerado el tema tabú de los últimos tiempos. Esta situación ha derivado a carencias considerables en lo que concierne al concepto de muerte, ya que vivimos en una comunidad que evita confrontar este tema.

En este marco, Simón y Barrio (2006) plantean que la sociedad española debe romper el tabú de la muerte, pues, si la muerte forma parte de la vida, tenemos que aprender a hablar de ella con libertad. Por este motivo, con la ayuda de esta investigación, defendemos y persistimos en la consideración de concienciar a padres, docentes, comunidades y otras entidades educativas sobre la importancia de la educación sobre la muerte.

El objetivo es facilitar una visión global de este tema en nuestro sistema educativo para poder aproximarse a la muerte como un derecho a morir y a comprenderla como parte de nuestra vida. Para conseguirlo, es primordial estimar la educación sobre la muerte como un elemento primordial en las etapas preescolares, primarias y secundarias para vencer los miedos de diferentes generaciones, ya que la muerte aflige a los seres humanos de cualquier edad. Por ese motivo, tomamos como referentes a Alfonso García y María Carmen Aura (2010), que, en su libro, *La gran carencia. Muerte, eutanasia, y educación*, la expresión "Educación para la Muerte" se refiere a una variedad de actividades educativas y experiencias, abarca temas básicos como los significados y las actitudes hacia la muerte, los procesos de la muerte y el duelo. Las prácticas relacionadas con el concepto de la muerte en la cultura occidental pueden ser transformadas, permitiendo que los estudiantes y las instituciones estén en mejores condiciones para enfrentarlas, donde los temas relacionados con la muerte son la didáctica y las experiencias (García & Aura, 2010). Sin embargo, es posible plantear desde un enfoque educativo la introducción de diferentes prácticas y acciones artísticas colaborativas para fomentar la reflexión y comprensión del asunto de la muerte.

El planteamiento experiencial impulsa la intervención dinámica de los individuos involucrados como familiares cercanos, amistades etc., lo que evoca emociones y posturas negativas enlazadas con la muerte, que requieren ser modificadas. Esta perspectiva comprende el intercambio de vivencias personales en grupos de controversia⁴, la ejecución de sociogramas⁵ y diversidad de actividades de simulación

⁴ La controversia académica permite emplear el conflicto intelectual para promover la calidad del pensamiento crítico, la toma de decisiones y la solución de problemas como estrategia de aprendizaje cooperativa. Recuperado en: <https://donboscoeduca.com/2017/09/04/la-controversia-academica-structuring-academic-controversy-johnson-y-jonson-1994/>

las cuáles necesitan la creación de un entorno de confianza cooperativa. Arnaiz (2003a; 2003b) medita sobre la importancia de desatender la educación lo que supondrá la inmortalidad, como dice Rubem Alves en el libro *“La alegría de enseñar”*, “Enseñar es un ejercicio de inmortalidad. De alguna forma seguimos viviendo en aquellos cuyos ojos aprendieron a ver el mundo a través de la magia de nuestra palabra. Por eso el profesor nunca muere”. Sin embargo, intercede por una educación que contemple la muerte como una presencia primordial, ya que este panorama puede guiar los valores y actitudes en la vida.

Por ello, en este trabajo pretendemos ofrecer un punto de vista más íntegro sobre el significado de la educación sobre la muerte. Pensamos que educar, conlleva enseñar a vivir: estar dispuestos, ser conocedores y conscientes de la realidad que encaramos. A partir de esta hipótesis, comprendemos la educación sobre la muerte como un asunto relevante ya que quien se prepara para afrontarla completamente, es el que vive y efectuarlo obtiene un beneficio valioso. En tal sentido, consideramos que incorporar la muerte como tema educativo en cada nivel nos posibilita entender que aceptarla es esencial para comprender la existencia como una unión integral entre el ciclo de la vida y la muerte. Como reconoce Osho (2004), nuestra cultura necesita tanto de una educación para la muerte como para la vida.

Actualmente, la muerte no está insertada como tema educativo en ningún currículo oficial. Este alejamiento convierte a la muerte en un tema inapreciable, del cual es preferible no conversar. Es esencial educar sobre la muerte y esta proposición debe manifestarse en todos los elementos del temario: adaptaciones, unidades didácticas, programaciones etc. ya que los sistemas educativos cambian según el grupo al que se desea transferir y, del mismo modo, sucede con la percepción de la muerte y su consideración en las diversas etapas del ciclo vital.

3.2. Perspectivas de la muerte.

Para comprender y abordar el concepto de la muerte en la educación, es necesario saber cómo los niños conciben la muerte y la creación de fases de tiempo específico en el que las ideas, creencias, reflexión y comprensión sobre la muerte se modifican y progresan, es decir, la muerte no es fija, sino que cambia a lo largo del tiempo debido a que las sociedades y los individuos reflexionamos y adquirimos conocimientos sobre estos temas. Los periodos evolutivos del concepto de la muerte son:

⁵ Un sociograma es una representación gráfica de los vínculos sociales de las personas dentro de una organización y sirve para conocer y explicar las interacciones sociales existentes. Los docentes lo utilizan para reflejar gráficamente las relaciones y desacuerdos de sus alumnos, y luego utilizar la información adquirida para dirigir el proceso comunitario dentro del plan de estudios. Recuperado en:

<https://www.questionpro.com/blog/es/sociograma/>

· La muerte en la infancia (Lactancia-2 años):

En este periodo la muerte simplemente es una palabra y no hay un entendimiento de su significado. Se aprecia por la ausencia del individuo fallecido sobre todo si fue una figura importante. Los niños son conscientes de las modificaciones que la muerte ha provocado en los hábitos y rutinas de su entorno. Se valora una gran sensibilidad en estados de ánimos negativos que han surgido en las personas que los protegen después de la pérdida de un ser querido.

· La muerte en edades 3-6 años.

En este periodo los niños piensan que la muerte es provisional y están en procedimiento de entender la idea de inconsciencia después de morir. Piensan que la persona fallecida puede sentir frío, verlos, tocarlos o escucharlos, motivo por el cuál creen que la persona está viva de alguna manera. Los niños piensan que sus padres y ellos son inmortales y que la muerte llegará a los demás. Las explicaciones que se les transmite, las interpretan de manera literal, es decir, “está en el cielo” para ellos es “estar en las nubes”.

· La muerte en edades escolares 6-10 años.

En este periodo a medida que van creciendo entienden que la muerte es definitiva y duradera. Emplean recursos biológicos como el sonido del corazón o la respiración para ser conscientes de estar vivos o no. Aunque entienden que las personas mueren, creen que ellos no van a morir y pueden experimentar sentimientos de culpa ante una muerte familiar. Comienzan a mostrar interés por las creencias religiosas y las ceremonias funerarias, queriendo ser partícipes en ellas.

· La muerte en los preadolescentes de 10-15 años.

En este periodo los adolescentes alcanzan un entendimiento completo de la muerte y su significado, lo que les hace ser conocedores de su propia mortalidad, produciendo inquietud. Sienten interés por lo que existe más allá de la muerte y hay una alta participación en los ritos, ya que creen que esta intervención ayudará a su tranquilidad.

· La muerte en los adolescentes a partir de los 12 años.

En este periodo los adolescentes tienen la capacidad para entender el significado de la muerte. Especulan sobre ella y el grado de angustia e inquietud varía según su estado emocional. En esta etapa es posible que desarrollen conductas provocativas y de riesgo como respuesta a la negación de su propia mortalidad. Lo más probable es que las personas pertenecientes a dicha etapa experimenten una gran abrumación ante el fallecimiento de un familiar cercano derivado de la conciencia de lo que esa pérdida va a suponer en sus vidas (Cid, 2011).

En el transcurso de la adolescencia, la muerte y el envejecimiento suelen apreciarse como probabilidades alejadas en las que los jóvenes no muestran interés. En las etapas iniciales de este periodo, esquivan dialogar del tema y, por tanto, oírlo. Opinan que la muerte es algo que les ocurre a los demás individuos y que jamás les perjudica a ellos. Sin embargo, en etapas consiguientes y evolucionadas de la adolescencia, pocos jóvenes

empiezan a pensar sobre el sentido de la muerte, ya que en esta etapa comienzan a dudar de su mortalidad e inquietud en relación con el tema. Por este motivo, nos introducimos en una reflexión más indefinida que los adolescentes están desarrollando.

Muchos estudios evidencian la vinculación de la muerte con ideas como oscuridad, vacío y muchos más. Por tal razón, todos requerimos una educación que nos facilite a entender el tabú de la muerte. Es necesario examinar la variedad de emociones, y posiciones de cada persona sea cual sea su origen, edad, género o creencias ante este tema, ya que sus reacciones frente a la muerte pueden cambiar desde la ignorancia emocional y el escepticismo hasta la angustia, tristeza, terror y soledad. Como afirma González y Herrán (2010) el concepto de muerte varía con el nivel de conciencia y con la madurez de cada persona.

En el transcurso de afrontar la muerte, declarar las emociones se valora beneficiosamente. Por ello, es fundamental documentar a nuestros expertos para que desenvuelvan destrezas emocionales en el entorno de la educación sobre la muerte. La rabia y la violencia son emociones que se expresan claramente, mientras que la aflicción y el daño son más íntimos y se manifiestan en un entorno más particular.

Citamos a continuación la reflexión de González y Herrán (2010): “Si la vida es un desastre, ¿por qué tanto énfasis en esto? Habrá que educar para cambiarlo casi todo, y hacerlo para mejorar la vida incluyendo la muerte. A los adultos nunca les han dado un método para enfrentarse a la muerte. La sociedad los ha preparado para la vida, pero nadie les ha enseñado a estar preparados para la muerte” (p. 139).

Hasta el momento, no sorprende que la educación sobre la muerte no se haya incorporado como un área independiente, sin embargo, esperamos con firmeza introducirla como un tema habitual. Sus objetivos y capacidades deben estar incorporados en cada área del currículo académico y estructurados de forma universal para impedir que se observe como algo desconocido. Uno de los medios que facilitan esta incorporación sería, a través de aprendizajes, conscientes o inconscientes que incluyan lo mental e intelectual, lo emocional y lo emotivo, donde podamos ser capaces de organizarnos para contestar de diferentes formas ante las condiciones de la muerte.

De este modo, educar sobre la muerte significa promover paz, infundir valores, instruir a vivir a ser y a cohabitar. Por esa razón, estimamos que estos aprendizajes son fundamentales. Cuando instruimos en torno a la muerte, fomentamos una educación más participativa, encaminada a la mejora y el crecimiento humano. Nuestra meta es formar ciudadanos aptos para incrementar un sentido decisivo donde entender y estudiar los desafíos continuos que encaramos actualmente. Este asunto es apto para ser tratado en todos los ámbitos del currículo, desde la materia de la música y la educación artística hasta la lengua y literatura o incluso en la educación medioambiental y educación física. Bajo nuestro punto de vista, esta educación tendría que iniciarse en

la etapa de la educación infantil, de un modo divertido e ingenioso para asegurar un aprendizaje valioso y cooperativo, que sea peculiar para la vida.

Estimamos que intervenir en la educación sobre la muerte en el aula implica una extensa gama de privilegios que influirá en muchas actividades, y ámbitos en el interior del centro educativo. Intercedemos por un encuadre colaborativo, basándonos en la conversación generacional. Para ello, es imprescindible aplicar proyectos específicos que potencien la mejora y la novedad, propósitos que sobrepasen el papel y que retengan a los estudiantes con conocimientos destacados. Estas ideas deben estudiar las realidades diarias para que las personas sean capaces de hallar sus propias respuestas ante el misterio de la vida y su irremediable fin, la muerte. La ordenanza educativa actual exhibe ciertas imperfecciones que debemos afrontar. Entre otras cosas se hallan los temas tabúes como el sexo, la política e ideología, religión y la insuficiente formación particular por parte de los profesionales de la educación en correlación con estos asuntos. Como expresa Kübler-Ross (2005): “Sería muy útil que hubiese más gente que hablara de la muerte como de una parte intrínseca de la vida, de la misma manera que no vacilan en hablar de alguien que está esperando a otro niño” (p. 42).

Herrán y Cortina (2009), con la educación para la muerte, “se pretende que los profesores reflexionen y fundamenten su enseñanza, el aprender, el desaprender y el reaprender en función de la (auto) formación en la que la muerte ocupe su lugar natural” (p. 500). Una educación para la muerte que englobe a niños y adultos intercedemos por el itinerario de la vida y su final indispensable.

Por eso, es decisivo concienciar a nuestra sociedad sobre la muerte, ya que, de no hacerlo, podría derivar a una preparación emocional y psicológica escasa cuando llegue el momento, generando un sufrimiento agregado para nosotros mismos o los de nuestro entorno. Debemos normalizar este diálogo sobre el concepto de muerte donde podamos exteriorizar nuestras preocupaciones, temores y preguntas sobre lo desconocido de este tema. Reflexionar sobre la muerte puede fortalecer nuestra comprensión cultural y espiritual. Por esa razón, hablar sobre la muerte puede capacitar a las personas a tomar decisiones sobre el final de la vida y tomar planificaciones anticipadas proporcionando un control sobre nuestros propios destinos. En resumen, informar a la sociedad sobre este tema será esencial para que al menos este asunto deje de estimarse como un tabú ignorado y silenciado, ya que ignorar o silenciar este tema, ayuda al desconocimiento de comprender nuestra existencia y cómo debemos enfrentarla.

3.3. La muerte en el ámbito cultural.

La presencia de la muerte ha sido insistente en la sociedad y en sus tradiciones. La manera en la que la muerte es percibida y analizada se modifica según las culturas y las épocas. La muerte gana amplitudes sociales y culturales haciendo constancia en creencias y prácticas de rituales fundadas por los seres humanos para confrontar o apaciguar la angustia que genera al pensar en nuestra finalidad.

A lo largo de la historia, las comunidades han diseñado un conjunto de actitudes y comportamientos en torno a la muerte, para burlarse o disfrazar en vez de afrontarla personalmente. Este escape se respalda por el miedo universal que produce la muerte donde suponemos que la reacción ante ella es la huida. El miedo que la muerte ha ocasionado permanece en lo desconocido.

La inquietud que surge de la representación de la finitud se acentúa cuando nos confrontamos con la pérdida de seres queridos. Por lo tanto, el duelo se entiende como un transcurso cultural. Las formas de combatir el dolor están conformadas por instituciones culturales. Por ejemplo, en México, la muerte establece una intensa personalidad identitaria que se potencia mediante símbolos, rituales con la integridad y participación de la comunidad. Tanto el pueblo, decoraciones, celebraciones, gastronomía o costumbres constituyen un pilar cultural que atribuye significado a una sociedad. Según Le Breton (2009, pp. 26-27), la percepción del mundo y de la muerte difiere de una cultura a otra. Compartimos los principios biológicos de finitud de la vida, y humanos, es decir el cuerpo y la noción de su existencia, pero nuestros sentidos interiorizan el mundo mediado por la cultura.

La Muerte es un motivo de festejo que se representa como una liberación, consternación o, por el contrario, como un castigo terrible. El temor a la muerte, no es natural del ser humano, sino es creado por la cultura en la que se encuentra el individuo. El miedo que la muerte siempre nos ha causado, es miedo a lo desconocido. Este miedo no es igual que el de hace unos años, con el paso del tiempo ha ido evolucionando y haciéndose más intenso debido al cambio de costumbres y ritos que nos han influido. La teoría de las estructuras culturales puede ser de utilidad para entender conceptos de nivel cultural que están consolidados, como creencias religiosas o educación. Mediante actos de rituales sagrados, los devotos elaboran ideas sobre la comunidad religiosa en sus creencias, relacionando sus vivencias mediante el lenguaje y las imágenes.

3.4. Iconografía de las personificaciones de la muerte.

Las perspectivas de la gente sobre las vivencias de la muerte han sido alteradas por la personificación de la religión, el arte y el folklore a lo largo de los años. Estas interpretaciones nos ofrecen una visión única y tentadora sobre la forma que diversas culturas e individuos han indagado y planteado sobre la muerte. Así mismo, se han llevado a cabo una serie de imágenes que dan a conocer y alejan nuestro lazo mental y emocional con el aspecto de la muerte.

La personificación adjudica facultades humanas a aquello que no es humano. En cuanto al género gramatical, dependerá de la categoría que se le asigne a la personificación y a su aspecto visible. Las personificaciones tienen una naturaleza, un grado de fijación y un número variable de propiedades humanas (Shapiro 1993, p. 15).

La muerte es una de las personificaciones que puede interpretar un conocimiento puesto en común por los seres vivos, aunque su atención se dirige concretamente en la muerte humana.

La manera en la que lo plantea George Lakoff: “events <like death> are understood in terms of actions by some agent <like reaping>. It is that agent that is personified” (1993: 232). En la acción de segar o tajar con una herramienta como es la hoz o la guadaña, se transfigura con el icono de la muerte, personificada como el sujeto detiene la vida.

Conviene destacar, al menos desde una mirada antropológica, que el carácter de las acciones con las que se personifican elementos de la realidad no son percibidas como “humanas” en todas las sociedades, entendiéndose que existe una diferencia ontológica entre distintas culturas a la hora de definir las formas del ser y del existir, las fronteras entre la natural y lo cultural o entre lo que se considera humano e inhumano. En algunas sociedades amazónicas que manejan “ontologías animistas”, las fronteras entre los animales, plantas y las personas no son opuestas, sino más bien fluidas y continuas, en la medida en que todos tienen la misma “interioridad”, dotados de alma o espíritu (cf. Descola, 2001: 86-88). La personificación puede manifestarse no solo de forma humana sino en elementos como animales, plantas u organismos estudiados de una manera antropomórfica.

Suele ser un hecho recurrente en distintas sociedades, el uso de expresiones en las que se atribuyen acciones humanas a objetos materiales, a elementos de la naturaleza, ideas y sentimientos, como si estos fuesen capaces de actuar y tomar decisiones de forma propia. Las expresiones: “la muerte no distingue colores” o “la muerte nos acecha”, son un buen ejemplo de ello pues, como proceso natural y biológico que afecta a la materia orgánica y todos los seres vivos, la muerte no es un ente con capacidad consciente para distinguir o acechar. Sin embargo, al atribuir tales rasgos es posible dar cuenta de ella de manera mucho más cercana o, simplemente, enfatizar algún aspecto que percibimos en el morir de nuestros semejantes, como, por ejemplo, la naturaleza inevitable de dicho fenómeno, la cual puede ser percibida como si se tratase de una amenaza acechante. Esto es lo que se conoce como personificación, un recurso expresivo que permite explicar y referir aspectos de la realidad, identificándose con “acciones humanas” y rasgos específicos (cf. Kövecses, 2010: 55-56).

Uno de los casos más prominentes es la literatura y el arte, ya que consisten en puestas en marcha que traspasan al autor convirtiendo a este en inmortal. La idea, pese a que el autor fallezca, es que su creación subsista en el tiempo. El arte desde este punto de vista se transfigura en un alivio frente a la muerte.

La presencia de la muerte como imagen simbólica en la literatura y las artes plásticas, junto con un contexto mitológico, a pesar de que no parece haber obtenido culto, es posible contemplarla como una encarnación mística. Con el paso del tiempo algunas personificaciones reciben atributos humanos nuevos. En el aspecto de la muerte, la

iconografía consiguiente se impulsa para indicar cualidades que no se transmitían en los poemas épicos arcaicos.

En el Renacimiento, la cultura occidental especialmente planteaba la muerte como un esqueleto o cadáver humano en movimiento, habitualmente llevando una guadaña. Sin embargo, esta interpretación era inusual en la época del Imperio Romano.

Visiblemente, los significados siniestros de la muerte no son los únicos que se enfatizan, ya que se encuentran varios significados abstractos del concepto. En Occidente, la muerte también se aprecia como liberadora del padecimiento de la vida, como sensata y primordial además de un afán y deseo místico⁶. En algunas poblaciones no occidentales, la muerte se representa mediante entes sagrados como dioses, semidioses, heraldos, espectros o monstruos que acogen aspectos antropomórficos como zoomorfas, dependiendo de la diversidad existente. En torno a estas figuras, las personas efectúan rituales y ceremonias respaldadas por una serie de creencias mágicas o religiosas. No obstante, estas interpretaciones se observan con personajes de apariencia laica, vinculados con prácticas y alegatos terrenales sobre la muerte.

En esta temática se halla una repercusión en religiones politeístas y monoteístas. En las religiones monoteístas, la muerte está representada por una figura como un ángel o por el contrario como un demonio que desafía a la deidad.

En la religión cristiana, el concepto de la muerte se interpreta relacionado con determinados animales. En particular, con el águila, citado en la Biblia vinculándola con la codicia, avaricia y la muerte. “Desde allí, acecha a su presa, desde lejos la divisan sus ojos. Sus crías lamen sangre; donde haya muertos, allí está “. (Job.39,29-30). Otro de los animales determinantes en la religión cristiana es la serpiente, la cual según Pitágoras nacía de la médula, concretamente de la espina dorsal de los hombres fallecidos.

En el entorno del Occidente cristiano, es inexistente una entidad o divinidad particularmente acreditada a la muerte. Aunque en la literatura y expresiones artísticas, ha aparecido en multitud de personificaciones y metáforas donde la mayoría de ellas tienen su principio en el enlace memorable con otras culturas o en la sincronía del cristianismo con otras religiones ancestrales. Esto ha ocasionado ciertas combinaciones de teorías u opiniones distintas.

Una de las metáforas más destacadas en este entorno es la de las Moiras o Parcas, las cuáles en la mitología grecolatina eran imaginadas como diosas que dirigen el destino de los mortales.

⁶ En otro espacio he analizado varios motivos compositivos y metafóricos asociados a la muerte, distintos a la personificación de la Parca, también presentes en la poesía colonial venezolana (cf. Villamizar, 2017).

Las Moiras se mostraban como tres hermanas hilanderas. Cloto llevaba una rueca y su cometido era enlazar o formar una hebra que encarnaba la vida de un individuo. Láquesis, la cual su cometido era decidir la longitud del hilo y por tanto la durabilidad de la vida. Átropos, la más temida, se le simbolizaba con unas tijeras o una hoz en sus manos con las que tenía el cometido de usarlas para cortar el hilo, señalando así que la hora de la muerte había llegado.

Con el paso del tiempo, la figura aislada de la Parca obtuvo una apariencia siniestra y repugnante. En expresiones artísticas como la pintura, se comenzó a figurar como un esqueleto junto a una guadaña con el cometido de truncar la vida de sus víctimas.

Estas tendencias sombrías se ocultan donde surgieron con fortaleza en el siglo XVII en el ámbito del pensamiento humano. En este período, los significados culturales de la muerte establecieron un carácter más preocupante, principalmente causado por la insistencia que la iglesia fijó en la problemática relacionada con las ultimidades, el juicio divino, el purgatorio y el infierno.

Las personificaciones y encarnaciones de la muerte han sido una cuestión para expresiones artísticas y poéticas. Esto es importante para estudiar, ya que los artículos que investigamos en este trabajo son especialmente los medios artísticos como rituales, performance, esculturas y arquitectura.

En la arquitectura, los monumentos y esculturas destinadas a personalidades relevantes se incluyen junto a la narrativa precedente tradicional, donde su finalidad es honrar a los protagonistas. Las visitas a los cementerios para contemplar los monolitos funerarios o lápidas de mármol se han convertido en prácticas reveladoras de devoción popular. Cada sepultura es un recordatorio y está vinculada específicamente con el simbolismo de la piedra, representando la dureza y la permanencia. Por lo tanto, en estos monumentos funerarios se alude al concepto de la eternidad del material y asegurar que aquello que se interpreta siempre se recordará y no caerá en el olvido.

3.5. La muerte en el arte.

La muerte no siempre se representa con rasgos terroríficos, en la literatura y la pintura, sino que es parte del individuo y no se puede escapar de ella, ya que nacemos sabiendo que moriremos, pues estamos destinados a morir.

A lo largo del tiempo, se contempla que muchos artistas dotarán de diversas funciones al personaje de la Muerte. En distintos transcursores o lugares se le ha calificado como un hombre, mujer o incluso sin condición de género identificable.

En la literatura española la muerte se describe de diferentes maneras según el autor que escriba la obra, teniendo en común todos los autores el concepto de plasmar la muerte, lo que significaba en su época, la situación que vivían y la obsesión en torno a ella. El dramaturgo Valle Inclán con su género dramático el esperpento, mostraba que la

muerte y el amor eran términos indivisibles, tratando de ser una broma macabra con su lujuria y el deseo carnal.

En el campo del arte, la pintura ha sido un marco sobre el que el tema de la muerte se ha abordado desde todas las épocas y movimientos. El arte intenta elaborar un retrato de la propia muerte, utilizando símbolos e iconos en las tres edades de todo ser humano: juventud, madurez y vejez. El artista retrata el tema de la muerte como algo esencial de nuestra vida, lo que no implica que forme parte de algo perjudicial que acontezca temor.

En la interpretación de la Parca se recurre mayoritariamente en la plasmación de la metonimia, dado que elementos característicos como la calavera, esqueletos, figuras demacradas y la hoz con los que se describe, no son atributos casuales. Tradicionalmente esta serie de símbolos vinculados a la muerte en Occidente se muestran en la alegoría de la Danza Macabra en la Edad Media o en las vanitas en los siglos XVII y XVIII⁷.

Es importante advertir, que la representación macabra de la muerte ya había estado presente en Occidente durante la Edad Media bajo otras figuras en el contexto de la peste negra, donde fueron muy comunes los grabados de la Danza macabra, *chorea macchabaeorum*. El triunfo de la peste en las ciudades era personificado mediante figuras esqueléticas que bailaban junto a los vivos y los llevaban de la mano a sus tumbas (cf. Hui-zinga, 1981: 197-206). Las danzas macabras de la Edad Media ayudaban como recordatorio de que los placeres eventuales de la vida tienen una finalidad y que todo ser humano fallece. En algunos casos, se interpreta a la Muerte sustentando una guadaña como indicio de la brevedad de la vida y un reloj de arena como advertencia de la fugacidad del tiempo.

La iconografía que prevalece en el Renacimiento y Edad Media en la costumbre occidental y que permanece actualmente, simboliza a la muerte como una figura masculina con el aspecto de un esqueleto humano. En muchas de las obras sostiene en sus manos una guadaña o en ocasiones una tuba⁸.

⁷ Se trata de un motivo pictórico ampliamente difundido durante los siglos XVII y XVIII dentro del contexto del barroco europeo, en los que el uso de calaveras y esqueletos funcionan como recordatorios alusivos de la muerte como fin inevitable de la vida. (cf. Villamizar, 2017).

⁸ Algunos ejemplos aparecen en las siguientes obras: el Tríptico de la vanidad terrestre y de la salvación divina, de H. Memling (sobre madera, hasta 1485; Musée des Beaux- Arts, Strasbourg), está compuesto de tres paneles pintados por ambas caras, de los que el central representa una mujer desnuda que se mira a un espejo y los laterales representan la Muerte y el Demonio; La Muerte, de Gil de Ronza (1523, Museo Nacional de Escultura Colegio de San Gregorio (Valladolid); y El triunfo de la Muerte de Pieter Brueghel el Viejo (óleo, 1562-3, Museo del Prado), que representa un ejército de esqueletos que arrasa la tierra. Cf. También M. de Cervantes, Don Quijote de la Mancha, segunda parte, capítulo 20: “[La Muerte] no es segador que duerme las siestas, que a todas horas siega”. (cf. Villamizar, 2017).

En las obras de arte podemos observar la presencia de la muerte como algo desconocido e inevitable donde apreciamos el pánico del ser. Los métodos artísticos suponen un recurso de mayor facilidad para representar y ensalzar la lucha continua entre la vida y la muerte. Goya en su cuadro de Las Viejas (1820) Palais des Beaux-Arts de Lille, en el que se muestra como la vejez implica la cercanía a la muerte. Pablo Picasso utiliza como principal referente la muerte en sus obras, Guernica (1937) Museo Reina Sofía (Madrid). En sus pinturas suele plasmar la muerte como una danza macabra o burlesca viéndose involucrado a desafiar la muerte y la iconografía de la calavera para manifestar el *Memento mori*.

En el siglo XVII destacan los bodegones conocidos como Vanitas, estos adquirieron gran difusión en la pintura. Su término proviene del latín Vanidad, “en vano”. Este género fue muy representado en la época barroca, pero la vanidad y la muerte se han tratado en el mundo del arte con anterioridad y posterioridad del Barroco. Estos bodegones son imágenes siniestras que muestran el mensaje de lo fundamental que es la vida después de la muerte. El concepto de *vanitas* se ha utilizado con el propósito de animar a vivir el momento “*Carpe Diem*”⁹. Es muy común ver en este tipo de obras elementos como calaveras representando el paso del tiempo, donde pronto seremos ceniza, sólo polvo. Como se menciona en el libro (Génesis 3:19) “*Memento homo, quia pulvis es, et in pulverem revertis*”. Polvo eres y en polvo te convertirás. Otros elementos que nos encontramos en estas obras artísticas son: velas apagándose, instrumentos de música, huesos y objetos relacionados con el tiempo y flores. Este florecimiento elegido está en un estado primaveral con diversos y saturados colores para representar la juventud o en descomposición para representar lo efímero y el transcurso de la vida.

La muerte es un tema considerablemente apasionante y excepcional en las artes plásticas. Por un lado, las figuras tenebrosas nos incitan en cierto modo, pero a la vez nos originan rechazo. Se origina por la vinculación de algunos animales con lo demoníaco, desagradable y malvado. En la arquitectura, estas interpretaciones se hacen constar como criaturas fantásticas, como las gárgolas representadas como especímenes espeluznantes y alarmantes. Esta cualidad se solventa a las leyendas que las custodiaban en la Edad Media. Es habitual hallar la imagen emblemática de la muerte: El esqueleto humano.

3.6. El esqueleto como iconografía de la muerte.

La iconografía de la muerte simbolizada como un esqueleto no se originó hasta el siglo XIII, pero finalmente en el siglo XIV se implantó con firmeza como figura personificada de la muerte. Antiguamente, el esqueleto realmente encarnaba un espectro o un ánima del individuo fallecido. Al contemplar gran parte de las imágenes esqueléticas de la

⁹ *Carpe Diem*: Loc. lat, literalmente “coge el día”. Exhortación a aprovechar el presente ante la constancia de la fugacidad del tiempo. Recuperado en: <https://dle.rae.es/carpe%20diem>

muerte en el Medievo y Renacimiento, se descubre que no solo se dibuja el armazón óseo, sino que se plasma también cadáveres en los que se percibe elementos como: la cabeza cubierta por una piel fina, cavidades oculares vacías y la falta de la nariz. El tórax se representa mediante unas costillas junto a un revestimiento de piel fruncida y despellejada. Ocasionalmente, podemos observar en el abdomen una hendidura por la que vislumbran unas vísceras. Las extremidades suelen tener piel flácida o tejido flexible donde se sugieren los huesos que plasman tosca un entendimiento preciso de la anatomía. El antebrazo y las piernas se suelen figurar con un único hueso, la cadera y las rodillas se indican de un modo sencillo, así como también los huesos de las manos y los pies.

En el siglo XVI y posteriores, se comenzó a trazar con reiteración el personaje de la muerte como un esqueleto casto manifestando la oscuridad, la descomposición y lo maligno. Como dice Rafael Núñez Florencio (2014): “Un rostro bonito no es más que el disfraz de una calavera”.

En festividades como Halloween, donde el terror es el tema principal, solemos representar este temor de una manera lúdica con disfraces de brujas, esqueletos y todo tipo de monstruos para evitar que las almas de los muertos, no habitarán nuestro cuerpo. El disfraz que elegimos para la ocasión suele representar el miedo que prevalece en nuestras mentes en ese momento. El esqueleto, sin embargo, representa aquello que queda de nosotros después de la muerte, demostrando que en algún momento existimos. Esta dualidad es contradictoria ya que por una parte simboliza nuestro dinamismo de la vida, pero por otro lado la inmovilidad de la muerte, siendo un recuerdo de nuestra historia. En resumen, el esqueleto representa la muerte, nuestra existencia y recuerdo de quien fuimos, es decir nos encarna de una manera sustancial, una identidad que a veces nos cuesta contemplar.

4. Propuesta

Planificación

Hasta el momento, no sorprende que la educación sobre la muerte no se haya incorporado como un territorio autosuficiente, sin embargo, esperamos con firmeza en la significación de introducirla como un tema perpendicular. Sus objetivos y capacidades deben estar incorporados en cada una de las áreas del currículo académico, estructurados de forma integral para impedir que se observe como algo extraño al grupo de plan de estudios. Para asegurar que la propuesta didáctica adquiera los objetivos planteados, es preciso que todo docente que se abarque en el tema, entienda completamente las implicaciones que esto acarrea: Contar con una información minuciosa, mostrar afecto y participación voluntaria y dinámica respecto al tema y abandonar los prejuicios o creencias erróneas. Uno de los medios que facilitan esta incorporación sería, a través de aprendizajes, conscientes o inconscientes que incluyan

lo mental e intelectual, lo emocional y lo emotivo, donde podamos ser capaces de organizarnos para contestar de diferentes formas antes las condiciones de la muerte. De este modo, educar sobre la muerte significa promover paz, infundir valores, instruir a vivir a ser y a cohabitar. Por esa razón, estimamos que estos aprendizajes son sustanciales, ya que la vida es una riqueza exclusiva, elemental y de un mérito inmerso. Por este motivo examinando la propuesta didáctica que aplicaré en el ámbito educativo a través del área de las artes plásticas en especial mención en la asignatura de Proyectos Artísticos de 1º Bachillerato Artístico propongo la siguiente actividad.

ACTIVIDAD 1: ¿ QUÉ ES LA MUERTE Y QUE ASOCIO CON LA MUERTE?

Objetivos:

- Conocer el ciclo vital y la existencia de la muerte.
- Fomentar la anticipación del pensamiento ¿qué quiero saber?
- Favorecer un diálogo y análisis emocional a través del arte en el aula que facilite al alumnado la comprensión y reflexión del concepto de muerte.
- Ser capaz de expresar mediante los medios artísticos los sentimientos y reflexiones.
- Fomentar el desarrollo de la expresión artística relacionada con el concepto de muerte.

Cuestiones: Se introducirá a los alumnos a trabajar el concepto en diferentes actividades, realizando primero las siguientes preguntas:

- ¿Qué es la muerte?
- ¿Cómo me siento cuando hay una pérdida?
- ¿Qué elementos componen la muerte? (color, símbolos, imágenes, representaciones)

Desarrollo: Esta propuesta didáctica se llevará a cabo con la salida al exterior fuera del centro educativo. A continuación , iremos al cementerio de la propia ciudad o de una ciudad conocida como Madrid, donde el alumnado pueda observar varias características relacionadas con el concepto de la muerte y el modo en el que está representada mediante el ámbito artístico . El alumnado con esta propuesta didáctica artística deberá investigar y analizar una serie de elementos habituales en el ámbito del arte desde una forma didáctica, y creativa que aporta el arte y sus derivados como la arquitectura, el diseño, el color, la tipografía, el material etc. Los alumnos llevarán una libreta donde podrán apuntar toda serie de comentarios, argumentos o anotaciones que les resulte interesante donde expresarán cómo perciben el concepto de la muerte mediante a través de los elementos observados y analizados. Los siguientes puntos a analizar son:

- Diferenciar los diferentes tipos de enterramientos: sepultura en nicho, osario, incineración, sepultura en tierra, panteón o cenotafio, fosa común etc.
- Significado de las inscripciones y sus siglas: R.I.P, D.E.P, D.O.M
- Los diferentes tipos de materiales empleados en: Tumbas, la evolución de las lápidas, el deterioro de su material.
- Reconocer su simbología y representación con las esculturas y figuraciones utilizadas en las lápidas o sepulturas: cristos, vírgenes, ángeles, cruces, tipos de flores, etc.

Una vez que finalice la visita del camposanto, el alumnado reunidos en un espacio amplio del cementerio, expondrá de manera colectiva, lo analizado, observado e interpretado a sus compañeros donde compartirán y debatirán sus diferentes perspectivas. Trataremos temas como la finitud y la pérdida, cómo se encara la muerte desde las diferentes culturas promoviendo un diálogo o debate donde compartirán sus reflexiones.

Esta propuesta está diseñada para ser llevada a cabo junto a la asignatura de Lengua y Literatura en las sesiones de la acción tutorial del instituto que el tutor tenga asignadas con este grupo de estudiantes. Es preciso resaltar que mediante esta actuación aconsejaré al alumno en su procedimiento educativo personal como de manera colectiva del estudiante, impulsando su integración y actuación dinámica en la vida escolar.

De igual modo se realizará una supervisión particular del desarrollo académico y determinar resoluciones acerca del progreso educativo. De manera concreta, mis pautas de proyectos e intervención se focalizan en los siguientes componentes:

Por un lado, nuestra finalidad es destinar una particular importancia a la reflexión y conceptualización del concepto de muerte como tema tabú en la educación ya que considero que es esencial abordar el tema con el alumnado, para conocer todo lo relacionado con el ciclo vital y lo que lo aborda. Por otro lado, también es de gran importancia dedicar atención personalizada del alumnado, acentuando el interés del seguimiento activo de su avance. Por ello, es decisivo localizar de forma prematura posibles problemas vinculados con el tema que estudiaremos.

La metodología didáctica que dedicaré será comunicativa, activa, participativa y reflexiva, con un gran interés en la última. El objetivo es impulsar en el alumnado la suficiencia de indagar en el pensamiento, la reflexión y el sentido decisivo, en cuanto a la muerte y a otros temas relacionados con ella como el duelo, la vida etc.

Esta actuación educativa se encaminará en incluir las diferentes experiencias y preparaciones de los estudiantes, impulsando su intervención oral en el grupo y observando las diversas cadencias de aprendizaje impulsando el talento de formarse de manera autónoma tanto individual como colectiva. Asimismo, se fomentará la elaboración de actividades.

Intentar establecer un entorno de tolerancia en el aula, debido a que las visiones de la muerte pueden cambiar según los planteamientos filosóficos o religiosos, ya que es considerable proteger y acrecentar el respeto de forma continuada.

Los objetivos que el alumno debe alcanzar con la siguiente propuesta didáctica artística son

- Analizar y estudiar aquellos métodos artísticos que permitan la enseñanza del concepto y realidad de la muerte como un hecho de la existencia
- Diseñar actividades o situaciones de aprendizaje que aborden de manera artística y creativa la concepción de la muerte.
- Incluir en los contenidos del currículo educativo el conocimiento del concepto e idea de la muerte como hecho natural en la vida.
- Fomentar la percepción del ciclo de la existencia entre los estudiantes a través de métodos artísticos en la enseñanza artística.
- Favorecer un diálogo y análisis emocional a través del arte en el aula que facilite al alumnado la comprensión y reflexión del concepto de muerte.

4.1. Propuesta aplicada de tutoría.

"El tutor es, al mismo tiempo, guía, profesor y amigo; el alumno depende de él en su vida académica, pero también en todo lo que comporta la vida universitaria"(Pujol y Fons, 1978,79).

Para la realización de este trabajo es importante hablar de la tutoría y de los aspectos que la engloban, desde la cual se llevaría a cabo la propuesta didáctica expuesta en el presente trabajo.

Para ello es necesario definir lo que es la tutoría, la cual es un proceso de ayuda y orientación, realizada por el tutor, que trata de contribuir al desarrollo integral del alumno (Albadadejo, 1992). Por esa razón, el compromiso general de un tutor se distribuye en tres grupos primordiales de beneficiarios: alumnado, docentes y familias. Los objetivos de la tutoría en Educación Secundaria engloban:

- Permitir una ayuda pedagógica al estudiante de manera individual para confirmar que las oportunidades educacionales encajen de manera conforme a sus propias necesidades.
- Impulsar la participación y organización entre los familiares y el profesorado para fomentar el crecimiento global del estudiante.

Para lograr estos objetivos, el tutor académico realiza un conjunto de capacidades que implican:

- Colaborar rápidamente en el avance y la aplicación del Plan de Acción Tutorial, ideado para favorecer el progreso y comodidad de los estudiantes.
- Regularizar el proceso de evaluación del alumnado, sosteniendo una evaluación imparcial y absoluta del cumplimiento académico y personal.
- Preservar un diálogo continuado con los familiares suministrando información destacada sobre la evolución y avance de sus hijos en el sistema educativo

Una vez elegidos los tutores, deben realizar las actividades específicas de orientación que tendrán lugar durante el año escolar. Estas actividades se sustentan en el Plan de Acción Tutorial, que quedará justificado en el Proyecto Educativo de Centro (PEC). Sin embargo, para que el tutor pueda ejercer sus competencias y crear la planificación de actividades, es necesario que:

- Reúna de manera metódica información, opiniones y proposiciones de los docentes.
- Informarse de cada caso en particular del alumnado e implicarse para favorecer su incorporación.
- Mantenerse informado de la dinámica profunda del grupo.

En resumen, la actuación tutorial tiene que estar planificada de forma precisa, metodológica y eficaz. Se debe ser comprensivo, hábil para sugerir y buen observador de los progresos y dificultades. Por consiguiente, mencionaré algunas actitudes del tutor.

- Disponer un entendimiento acentuado del área que se instruye y sus estudiantes.
- Tener capacidades para motivar, interceder en enfrentamientos y favorecer el desarrollo del aprendizaje.

Cómo define (Morales, 1983, p. 196) Un educador eficiente y responsable no se contenta nunca, pues, con suministrar conocimientos. Se empeña, aunque le suponga un mayor sacrificio en capacitar al alumno para que pueda, fuera de la escuela, a lo largo de su vida, seguir enriqueciéndose con nuevos conocimientos adquiridos por cuenta propia.

En conclusión, los resultados no son inminentes, sino que se recogen a medio o largo plazo. Con esta propuesta didáctica, el tutor difunde el pensamiento y la reflexión en el alumnado entendiendo que se desarrollará con un periodo de tiempo y empeño.

Desde el principio, la actuación tutorial ha expresado una preferencia individual, donde una persona más cualificada que el alumno ofrece ayuda para su crecimiento académico y personal. Sin embargo, se encuentran diferentes pensamientos sobre este interés, lo que ha generado diversos modelos y programas. La orientación genérica o personal no

es su cualidad primordial, sino que el tutor tiene dos funciones primordiales. Por una parte, el tutor ejerce como asesor ético auxiliando al alumno en diferentes puntos de vista vinculados con su formación personal y social. Por otro lado, educa como director de estudios convirtiéndose en el encargado de la formación académica del estudiante. Por este motivo su deber principal es preparar al alumno para pensar. Con este fin aparecen los tutoriales como métodos en marcha del proceso de enseñanza-aprendizaje, siendo un interés particular para el crecimiento académico de gran importancia.

5. Resultados

Para concluir este trabajo de investigación, este proyecto tiene como finalidad adentrarse en el concepto de la muerte como tema tabú en la educación, sensibilizando la posibilidad y la necesidad de incorporar esta concepción en el currículo escolar, y por tanto en las aulas.

Como resultados de la investigación sobre la revisión bibliográfica llevada a cabo, se ha podido observar que la sociedad no está dispuesta para encarar el tema de la muerte. Por este motivo y con el fin de servir de ayuda, se ha determinado realizar la propuesta didáctica artística expuesta anteriormente.

Por lo tanto, podemos extraer los siguientes resultados:

- La presencia ineludible de la muerte en la vida y en los humanos hace que sea complicado obviar su enfoque en el currículo, incluso aunque sea de una forma delicada y transversal.
- Se inicia una extensión amplia de investigación y enseñanza en el área de la educación y que la población actúe, algo que puede tener como resultado algo gratificante.
- La escasez de una considerable atención a este tema, puede derivarse a su apreciación como tabú, a la falta de pensamiento y exploración sobre su importancia educativa o a la preferencia de otros asuntos y contenidos. Por ello, apoyándonos en los resultados y desenlace de este trabajo de investigación, se propone una idea de mejora para el sistema educativo.
- Incrementar y amplificar la educación en la percepción de la muerte, acondicionada a cada etapa y edad educativa, con la finalidad de facilitar a los estudiantes una educación que explore la condición humana como un inicio trascendental, fomentar la personalidad principal de la humanidad acorde con diversas identidades culturales y promueva una responsabilidad auténtica y colectiva.

Por esa razón de una manera lúdica y creativa a través de actividades y métodos artísticos, este concepto debería abordarse en el plan de estudios de los centros educativos, ya que no se es consciente de los beneficios que aporta estudiar este tema

si se trata desde edades tempranas para saber afrontar el duelo ante una pérdida cercana o una formación del alumnado y docentes para conocerse mejor interiormente alcanzando actitudes empáticas y positivas, dando lugar al recuerdo y conocimiento de uno mismo y de los demás.

Y para lograr el anterior fin y la educación para la vida, no solo es necesario una formación basada en el conocimiento sino también en la reflexión, y para esto es apremiante la necesidad de ofrecer esta formación tanto a los docentes que actualmente ejercen como los que ejercerán algún día tras la realización de sus estudios de grado, pues no es posible que el día de mañana los docentes improvisen una respuesta para un alumno que ha sufrido una pérdida (Poch, 2003).

6. Conclusiones

Considero este trabajo como una continuidad de mi TFG donde plasmaré en el futuro muchos de los conocimientos adquiridos durante mi formación en el estudio de grado. A la hora de realizar este trabajo he sido consciente de ciertas dificultades en el proceso, una de ellas ha sido la gran cantidad de bibliografía en referencia a la muerte. Muchos artículos científicos y libros me han proporcionado elementos importantes sobre el significado de la muerte y otros temas relacionados con ella, por lo que ha sido difícil seleccionar la información precisa que requería mi trabajo. Otra de las dificultades que he encontrado ha sido relacionar este tema con la educación.

Para conseguir el objetivo general, “enseñanza de la diversidad cultural a través del tema tabú como es la muerte. Conocer su representación e iconografía mediante el ámbito artístico”, se ha elaborado una propuesta didáctica basada en actividades orientadas sobre el tema de la muerte, sus diferentes representaciones y la reflexión de las emociones del alumnado. Para que esta actividad pueda llevarse a cabo de una manera beneficiosa y su resultado sea favorable, es importante que haya una buena comunicación entre el docente y el alumnado, los cuales recibirán el apoyo y compañía durante su proceso de aprendizaje.

Acerca del primer y cuarto objetivo específico, “Analizar y estudiar los métodos artísticos que permitan la enseñanza del concepto y la realidad de la muerte como un hecho de la existencia” y “Fomentar la percepción del ciclo vital en el alumnado a través de métodos artísticos en la enseñanza artística”. Se ha puesto en práctica un estudio previo del significado del concepto de la muerte en el ámbito educativo y un recorrido de la muerte y su representación en el ámbito artístico a través de medios como la pintura, arquitectura, escultura etc.

Por último, en el quinto objetivo específico, “Favorecer un diálogo y análisis emocional a través del arte en el aula que facilite al alumnado la reflexión y comprensión del concepto de la muerte”. Se ha diseñado una propuesta aplicada mediante pautas y orientaciones de seguimientos del alumnado a la hora de abordar el tema de la muerte

en el horario de tutorías. En ellas el docente acompañará al alumnado en su gestión emocional durante el proceso de reflexión y comprensión, dialogar y compartir sus sentimientos sobre este tema junto a sus compañeros.

En cuanto a la hora de trabajar mis propuestas didácticas en el ámbito educativo, ha sido imposible haber llevado a cabo esta propuesta, debido a que la programación estaba establecida y no se permite modificarla. Por esta razón no he podido preparar al alumnado sobre este tema tan fundamental para comprender y reflexionar sobre la finitud que nos acompaña durante nuestro ciclo vital.

Esta propuesta didáctica ha sido expuesta para trabajarla en el ámbito de las artes plásticas ya que el arte es un medio creativo y esencial que favorece el desarrollo de la imaginación, la reflexión, la comunicación, la empatía y la transmisión de estados de ánimo sentimientos y experiencias innovadoras del alumnado. Como resultado me gustaría poder implementarlo como una propuesta de mejora en un futuro donde poder ayudar al alumnado sobre la importancia del ciclo vital y por consiguiente su dualidad, la muerte.

A partir de estos resultados podré comprobar si la actividad propuesta es adecuada con el ámbito educativo, si será acogida de manera adecuada y transmitida correctamente favoreciendo al alumnado a la comprensión y reflexión sobre el tema abordado, con el propósito de romper las estructuras sociales impuestas que caracterizan a la muerte a seguir siendo un tema tabú, oscuro y tenebroso que debemos eludir y no encarar.

7. Referencias

- Arnáiz, V. (2003a). ¿Podemos hablar de muerte en la escuela y en el instituto? *Aula de Innovación Educativa*, 122, 36-37. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=624432>
- Arnáiz, V. (2003b). Diez propuestas para una pedagogía de la muerte. *Aula de Innovación educativa*, 122, 59- 61. <https://amapatrampolin.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/03/diez-propuestas-para-una-pedagogia-de-la-muerte.pdf>
- Bermejo Campos, B. (2009). Fundamentos de la acción tutorial. *Cuestiones pedagógicas. Revista De Ciencias De La Educación*, (12). Recuperado a partir de <https://revistascientificas.us.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/10241>
- Crespo Güemes, E. (2020). Personificación e iconografía de la muerte en la Grecia antigua. Universidad de Costa Rica. Sede de Occidente. <http://hdl.handle.net/10486/696933>



- Cantero, M. (2013). La educación para la muerte. Un reto formativo para la sociedad actual. En *Psicogente*, 16(30), 424-438.
<http://portal.unisimonbolivar.edu.co:82/rdigital/psicogente/index.php/psicogente>
- De la Herrán Gascón, A., Rodríguez Herrero, P., de Miguel Yubero, V. ¿Está la muerte en el currículo español? (2019). *Revista de educación*, 385, 201-226.
<http://hdl.handle.net/10486/691120>
- Escribano Zurita, A. (2021). Muerte y religión: un acercamiento plástico a los símbolos religiosos y deidades de la defunción. Universitat Politècnica de València.
<http://hdl.handle.net/10251/170412>
- Fernández, T., Tamaro, E. (2004). *Biografía de San Juan Bosco*. Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea. Recuperado el 22 de mayo de 2024.
https://www.biografiasyvidas.com/biografia/j/juan_bosco.htm
- García, Ignacio. (2016). Representaciones de la muerte en la edad media y el renacimiento. *ARS MEDICA Revista de Ciencias Médicas*. 32(2). 145.
<https://doi.org/10.11565/arsmed.v32i2.265>
- González Sánchez, I., & de la Herrán Gascón, A. (2015). Introducción metodológica a la muerte y los miedos en educación infantil. *Tendencias Pedagógicas*, 15, 124–149. Recuperado a partir de
<https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/1936>
- Herrán, A. de la, González, I., Navarro, M. J., Freire, M. V. y Bravo, S. (1998). La educación para la muerte como tema transversal de transversales. Congreso Mundial de Educación Infantil, Madrid, 6 de diciembre. (2000). ¿Todos los caracoles se mueren siempre? Como tratar la muerte en educación infantil. Madrid: De la Torre.
- Herrán, A. & Cortina, M. (2008b). La muerte y su didáctica. Manual para educación infantil, primaria y secundaria. Madrid: Universitas.
- Herrán, A. & Cortina, M. (2008a). La educación para la muerte como ámbito formativo: más allá del duelo. *Revista Psicooncología*, 5(2-3), 409-424.
https://www.researchgate.net/publication/277259578_La_educacion_para_la_muerte_como_ambito_formativo_mas_alla_del_duelo/link/00af55d90cf2dee9aed0fee0/download?tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnN0UGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIiwicGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIn19



- Heidegger, M. (2002). Ser y tiempo. Traducción de Jorge Eduardo Rivera. Santiago de Chile: Editorial Universitaria
- Kübler-Ross, E. (2005). Aprender a morir-Aprender a vivir. Preguntas y respuestas. Madrid: Sirpus.
- Lapaz, A.C. (2019). PROPUESTA DIDÁCTICA PARA ABORDAR LA MUERTE EN 5º DE PRIMARIA. Universidad de Valladolid, Valladolid.
<https://core.ac.uk/reader/222807515>
- Mantegazza, R. (2004). Pedagogia della morte. Milano: Città Aperta.
- Meana-Martínez, J.C. (2017). La imagen de la muerte: Reflexiones sobre su representación. *Arte, Individuo y Sociedad* 29(2), 317-332.
<https://www.redalyc.org/pdf/5135/513554412008.pdf>
- Morales, T. (1983). *Tesoro escondido*. Madrid: Cruzada de Santa María.
- Narvaez, M. Question Pro. (2024). *¿Qué es un sociograma y cómo crearlo?*
<https://www.questionpro.com/blog/es/sociograma/>
- Nuñez, R. (2014). La muerte y lo macabro en la cultura española. *Dendra Médica. Revista de Humanidades*, 13 (1), 49-66.
https://www.dendramedica.es/revista/v13n1/03_La_muerte_y_macabro_cultura_espanola.pdf
- Osho, O. (2004). Madurez. La responsabilidad de ser uno mismo. Gibralgo.
- Poch, C. y Herrero, O. (2003). *La muerte y el duelo en el contexto educativo. Reflexiones, testimonios y actividades*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Sánchez Ballesteros, E. Facultad de Filosofía UV. (2018, 20 de junio). *Memento mori*. [Nota de prensa].
<https://www.uv.mx/personal/ramlopez/files/2019/08/2.-Memento-mori.pdf>
- Santos, M,Á. (2015, 10 de octubre). Enseñar es un ejercicio de inmortalidad. Blog El Adarve. <https://mas.laopiniondemalaga.es/blog/eladarve/2015/10/10/ensenar-es-un-ejercicio-inmortalidad/>



- Simón, P. & Barrio, I. (2006). El País, 28 de febrero. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4975/497552364014.pdf>
- Yedra, P. Don Bosco Educa. (4 de septiembre de 2017). *La controversia académica. Structuring Academic Controversy (Johnson y Jonson, 1994)*. <https://donboscoeduca.com/2017/09/04/la-controversia-academica-structuring-academic-controversy-johnson-y-jonson-1994/>
- Valcárcel-Resalt Castillo, T. (2016). García, A. y Aura, M. C. (2010). La gran carencia, muerte, eutanasia y educación. Murcia: Diego Marín, 163 páginas. *Contextos Educativos. Revista De Educación*, 121–153. <https://doi.org/10.18172/con.2862>
- Villamizar, H. (2019). La Parca: Personificación macabra de la muerte en Caracas a mediados del siglo XVIII. *Antropología Americana*, 3(06), 79–106. <https://doi.org/10.35424/anam062018%f>

